

Capitanes del tiempo

En un mar de mil corrientes con comienzos y sin principios, con finales y sin un fin.

Anhelo el naufragio en las costas profundas, en el pericardio de una civilización, que al expandirse apacigua toda tormenta.

Cada brazada es un ejercicio limpio para fortalecer algún destello de lucidez y así anclar me en lo eterno.

Cada inhalación y exhalación toman aún mayor valor al recordar el puerto interno.

Las pausas que pueda dar, no son letargos, deben ser con párpados cerrados para saberse despierto, pero aún no arribado.

¡Cielo a la vista!

¡Sólo el cuerpo se cansa, el alma se alista!

Ya se siente un aroma, un sonido y un brillo distinto.

Es una costa color plata, donde no llegan los abismos. Su bahía tiene forma de abrazo. Aún estando exhausto ya siento un descanso.

Las espumas de mis inventos van quedando atrás, junto con la historia y la palabra.

Me voy fundiendo en melodías que me sacan famélico del agua.

Melodías que tejen una cama, con aromas que satisfacen todas las necesidades, toda añoranza, todo drama.

Me fundo en violeta y conquisto esta tierra.

Soy la Victoria por sobre toda guerra, por sobre toda espera.

¡Soy la puerta abierta a la vida perfecta!

Gastón E. Barrientos Sch